

MISIONERAS DE LA UNIDAD

El 6 de enero de 1962, con el permiso del Sr. Obispo de Segovia, se reunían cuatro jóvenes con el deseo de poner en marcha la Institución Misioneras de la Unidad. La idea había partido del entonces Rector del seminario, D. Julián García Hernando. La iniciativa era llamativa, porque todavía no había calado en España la sensibilidad ecuménica que potenció el Concilio Vaticano II. El propio rector cuenta cómo cristalizó la idea: Fue una mañana del mes de marzo de 1959, cuando se hallaba dando gracias en la Iglesia del seminario después de haber celebrado la Eucaristía con los alumnos del seminario mayor, cuando cruzó por su mente la idea de la fundación. Fue como una luz que imprevistamente se enciende, como guiño que se recibe, como una voz interior que llega. Algo con lo que no se cuenta y por ello sorprende; que se aleja y que vuelve; que insiste y desazona. Rechazada torna con más brío, obliga a reflexionar a orar, a consultar y termina adueñándose de una vida, "... tres años intentando rechazar y termina triunfando, aún dentro de las dificultades que surgen..." Así nacieron las Misioneras de la Unidad con el deseo, de remediar una necesidad imperiosa de la Iglesia, la de la unidad de los cristianos.

Nuestro nombre, por otra parte está acuñado en dos textos bíblicos: "Id, pues; enseñad a todas las gentes"(Mt 28,19) y "Que todos sean uno, para que el mundo crea" (Jn 17,21). Sabemos que la misión no será plenamente eficaz ni podrá conseguir todos sus frutos, si no va precedida de la unidad. Para nosotras hay un trueque de valores: si hacemos unidad siempre estamos haciendo misión; pero no siempre que se hace misión, se hace unidad.

